

Domingo XI del Tiempo Ordinario (18-06-23)

Celebración del Corpus Christi Andino

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Todos apreciamos a nuestro querido y sufrido pueblo con los ojos pastorales y responsables de Jesús

Queridos hermanos y hermanas:

Van a perdonar que este obispo es demasiado limeño y, por lo tanto, no conoce el quechua (a pesar de que ha vivido cinco años en Cerro de Pasco), pero, justamente, su problema es que no sabe muchos idiomas. Sin embargo, ahora que está a cargo de esta diócesis, la primera ciudad quechua hablante, va a tener que aprender. Y con eso, también todos en el país, vamos a aprender porque estamos realmente en un momento decisivo para rehacer nuestra Patria, desde todos los ideales que han habido en el pasado, el de tener escuela, el de tener espacio en nuestro país, y todos nos sintamos ciudadanos en donde nadie sea excluido y, por lo tanto, en nuestro país nadie esté de sobra, todos somos necesarios, todos somos indispensables.

Por eso, tenemos que aprender a comprendernos, a ayudarnos y, especialmente, invitar a quien excluye y se cree, para que no se crea tanto porque todos somos dignos y todos estamos llamados a vivir en libertad y con toda nuestra identidad desarrollada.

Si Jesús, al ver la muchedumbre se compadeció de ellos porque están extenuadas y abandonadas como ovejas sin pastor, es porque en su país, Jesús veía, justamente, el drama de su pueblo: que los gobernantes y las personas que lo

dirigían gobernaban para sí, pensaban solamente en sí mismas, y el pueblo estaba abandonado y sufría.

Hoy día, la mirada de Jesús es, justamente, una mirada de misericordia, de compasión; es la mirada del Padre Dios, porque el Padre Dios nos creó a todos, y todos somos sus hijos. Y, ¿qué padre es verdadero padre si rechaza a un hijo? Pierde la condición de padre. Por eso es que en la historia del pueblo de Israel se fue poco a poco comprendiendo qué significaba la existencia viva de Dios, que es un Dios que los había acompañado toda la vida, pero que algunos interpretaron como que era un Dios que amaba, pero también odiaba, es decir, era un Dios que tenía como dos cabezas y, por lo tanto, se infundía en la gente el miedo y decían: “¡No!, te va a castigar Dios” o, si hubo un terremoto o una tragedia, entonces se decía: “Eso es por tu culpa. ¡Les ha mandado Dios esa tragedia!”. Pero eso es mentira.

Los acontecimientos que generan problemas en la vida del ser humano son por nuestra decisión libre o porque hay fenómenos naturales que no se pueden explicar y que, evidentemente, con la ciencia estamos aprendiendo a ver cómo los podemos evadir o solucionar. Pero la mayor parte de los casos, los males ocurren por la influencia de alguien o por el desate de una situación en donde alguien ha hecho algo mal, pero no porque los seres humanos sean castigados por Dios.

Por eso el Papa Francisco insiste en que Dios es amor y solo amor, inspirado en el Evangelio de Juan y, especialmente, en la carta de San Juan que dice: *“No hay temor en el amor, porque el temor mira al castigo, en cambio, el amor **expulsa el temor**”* (1 Juan 4:18). Y, por eso, estamos llamados a aprender a vivir como cristianos que expulsamos el temor de nuestra

vida, no andamos con miedo porque nos dicen “que Dios es así”... ¡Dios no es así! Tenemos que reiniciar otra comprensión de la fe que gracias no solamente al Papa Francisco, sino a un Concilio, una reunión de todos los obispos del mundo que se pusieron de acuerdo del 62 al 65 del siglo pasado, y que se llama el Concilio Vaticano II y que puso los puntos sobre las íes, superando muchas equivocaciones de interpretación que han habido en la historia, y que crearon creando como una especie de miedo generalizado para “obligar” a temer y así, amar a Dios.

Pero ¿qué nos sucede en la vida?... Que, por experiencia, nos damos cuenta de que eso no puede ser verdadero y, por eso, nace lo que llamamos “la piedad popular”, las imágenes del Dios que nos acompaña. Y ustedes se suben al Ausangate a adorar a aquel que, en la piedra, expresa, simultáneamente, el don de la antigua usanza, los apus que nos protegen y nos cuidan. Y se establece una relación de amistad, de cariño con Dios que es expresada en esta fiesta que hoy día estamos celebrando.

Por eso, el Señor nos envió a Jesús para que con sus ojos y su corazón misericordioso (hemos celebrado también el Corazón de Jesús estos días), nos muestre permanentemente que Dios no nos abandona, que es nuestro Padre y es nuestra fuerza para poder poner en orden un mundo injusto, y para que, inclusive, los injustos se vuelvan justos y no haya esas maneras de tratar despreciativas que, finalmente, lo que hacen es destruir la familia, la familia de Dios, porque todos somos sus hijos. Y el Señor quiere que sus hijos vivan armónicamente, y tenemos que empezar siempre cada época un camino inteligente para poder desarmar las cosas injustas y organizar la justicia, organizar la comprensión, generar la

participación de todos en la vida y tener en cuenta la opinión de las personas.

Por eso, estos días, el Santo Padre ha convocado a un sínodo, que es un concilio más pequeño, una reunión grande, pero con unos dos mil delegados, en donde también están los laicos. Y lo que ha querido el Papa es introducir una cosa muy antigua de la Iglesia: la **sinodalidad**. Sinodalidad significa en griego “sin odos”, caminar juntos, “odos” es camino y “sin” es unidos, es decir, caminar unidos, caminar e ir conversando, e ir decidiendo cómo vamos en el camino, de tal manera que eso instituye, desde sus orígenes, una **Iglesia participativa** en donde todo el mundo comenta, conversa. Como dice el Chavo “lero, lero, candelero”, todos conversamos. Como hacen ustedes cuando tienen que decidir cómo se hace la fiesta, cómo se prepara, o cuando tienen que conversar sus problemas en la familia. Lo que pasa es que, curiosamente, en la Iglesia eso se ha perdido, entonces, hay unos que mandan y otros que obedecen. Y, si bien es cierto, algunos tenemos la ordenación para eso, eso no es magia.

¿De dónde voy a sacar yo aprender un poco de quechua si no voy a preguntar a alguien que lo sabe y que me ayude? Todos nos ayudamos mutuamente, y los mismos discípulos dicen, en los Hechos de los Apóstoles: “*Nosotros y el Espíritu Santo hemos decidido...*”, es decir, juntos. Y así, también, toda la Iglesia puede ir decidiendo cosas que, a veces, una persona sola no puede decidir. Por eso, a veces, vemos tiranías también en la Iglesia.

El Papa dice que la Iglesia no puede seguir dando testimonio de tiranía, porque tiene que ser fuente de fraternidad y tiene que vivir la fraternidad en la Iglesia. Y, por eso, también así vamos a dar testimonio para que el mundo aprenda a ser

fraterno. Evidentemente, en el mundo hay muchas cosas fraternas también, hay personas que han dado su vida sin ser cristianas, O como Martín Luther King, y junto a él, tantos mártires que, sin ser católicos, han dado su vida por los derechos humanos. También hay cristianos en ellos que han muerto así, recordándonos siempre. Y ustedes tienen al gran Tupac Amaru, que hizo el gesto de decir: “No podemos vivir en injusticia” y fue alado de los caballos, en la Plaza de Armas del Cusco (y que todavía recordamos).

Yo siempre he pensado que, si nuestra imagen del Señor de los Milagros en Lima o las imágenes que todos traemos del Cristo Crucificado, las recordamos porque nos recuerdan también nuestra historia de pueblo crucificado y maltratado. Evidentemente, eso nunca nos dará derecho a la violencia, pero sí al empuje constante, terco, siempre con ahínco, de hacer la paz y de construir esa paz y de denunciar todo aquello que es violencia contra nosotros y contra cualquiera que la pueda sufrir, porque la violencia es injusta, no mira bien a la persona, hace y deshace con los demás.

Por eso, hoy día, el Señor quiere que haya discípulos. ¿Han visto que los nombra por su nombre? Inclusive, por sus “chapas”, por su seudónimo: Simón, llamado Pedro; y su hermano Andrés; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judás Iscariote, el que lo entregó. Todos tienen o su lugar de origen o su seudónimo. Inclusive, en otros Evangelios se habla de: los hijos del trueno, (porque eran renegones). El Señor llamó a todo el mundo, porque todos son y somos pecadores, pero somos hijos y, por tanto, estamos llamados a ser hermanos.

Y, por eso, lo primero que les da en las instrucciones, es una tarea fundamental. El Señor les dice, primero, que no vayan a

tierra de paganos, sino a Israel. Y, ¿por qué? Porque en Israel había que solucionar varios problemas, principalmente, las divisiones. Si a Jesús lo matan en la Cruz y lo crucifican, es porque, también, había mucho movimiento y lío, por eso, lo confundieron con un subversivo. De algún modo, Él era un subversivo, en el sentido de que decía que no se puede continuar con esta injusticia. Pero Jesús no era de ningún partido político, Él era del fondo del corazón de las personas, y eso lo llamaba a decir la verdad. Entonces, por eso, lo crucificaron injustamente.

Pero hay algo muy importante: Jesús junto con su predicación ayudó a pacificar mediante su entrega. Es difícil que podamos pensar que una entrega tan tremenda como morir en la Cruz, pueda traernos una esperanza, pero si es por amor, entonces nos trasmite que tenemos que tener capacidad de perdonar. Y el perdón es inteligente también, porque sabe esperar con inteligencia y paciencia, y eso requiere que repensemos toda nuestra participación en la Iglesia y en la sociedad.

Pero hay algo más. El Señor les dice, además, que vayan, en primer lugar, a arrojar demonios. Jesús les dio a sus discípulos autoridad para expulsar a espíritus inmundos. Y eso es lo que vamos a hacer hoy día en esta fiesta, “sacarnos todos los demonios”, es decir, todos los odios para hermanarnos. Y eso es lo que estamos haciendo ahora, y es también tarea cristiana el ayudar siempre a que cada persona encuentre una paz, que no es una paz para que se vuelva pasivo, no es la paz de los cementerios, sino es la paz “que no nos deja en paz” (como dice un amigo). Esta es la paz que le permite a uno ir entendiendo las cosas, construir y pensar, haciéndose cada vez más capaz de poder solucionar; es una sabiduría, la

sabiduría de la paz, la ciencia de la paz. Por eso le llamamos paciencia, porque es la ciencia de la paz.

Hoy día vamos a pedirles a todos que no solamente piensen que el Señor ha elegido a doce y, por lo tanto, que solo ha elegido a nosotros, a los ministros y a los padrecitos para dirigir la Iglesia. Mas bien, todo cristiano es un discípulo misionero (como los apóstoles), por eso se llamaba antiguamente apostolado. Y todos tenemos la tarea de espantar demonios, como lo hacen las mamás que “espantan los demonios” de los niños de una palabrita, nomás (sobre todo, cuando los niños están muy rabiosos).

Bueno, el Evangelio también dice otras cosas más que podemos hacer todos: curar enfermos, resucitar muertos. Ustedes pueden pensar que no es posible, que solo lo puede hacer Jesús. Pero, ¿y si nos ponemos a pensar en tantas personas que son muertos en vida, que no le encuentran sentido a la vida? ¿Y si nosotros les damos un consejito, nos hacemos amigos, le hacemos un poco de cariñito y la persona se levanta? También los estamos resucitando con nuestro actuar. Y las mamás y los papás... ¡Cuánto nos han resucitado! Porque hay papás que están muy apesadumbrados porque es muy difícil hoy ser papá; sin embargo, el cariño de sus hijos, un encuentro con un verdadero amigo hace al papá diferente, una participación en las hermandades (como las que ustedes han formado), nos levantan y nos resucitan.

A veces, todos tenemos soledades, muertes, dolores, heridas, y ¿cuál es su remedio?, el remedio siempre es el diálogo, conversar, tratar y hablar. Y para eso necesitamos comunicarnos, crear los espacios para comprendernos. Eso es lo que quiere el Papa Francisco, una Iglesia que se abra para conversar las cosas, no para solucionarlas con mandatos, con

reglas y, sobre todo, con esas fórmulas en donde uno cree que, por aprenderlas, ya es cristiano. El Señor no vive de fórmulas, su Palabra es viva, entra en el corazón, anima, alienta, fortalece, hace crecer, hace esa inmensa maravilla de colores, de vestimentas, de vida que hay aquí. Desde aquí (donde estoy) se ve precioso, hermanos, toda esta Catedral llena de colores... ¡Esa es la Patria que necesitamos!, ¡ese es el Perú que necesitamos! Un Perú multicolor, multilingüe, multihermano.

Por eso, terminemos con esa frase del Señor: “*Gratis han recibido, denlo gratis*”. El Señor no nos ama por algún interés, porque quiere sacarnos alguna ventaja. Si eso lo empiezan a percibir ustedes en cualquiera de las Iglesias donde están, me avisan, porque tenemos que corregir esa mentalidad de que si alguien va a ir al templo, cuánto dinero hay o se va a recibir. Por eso, aquí, en la Catedral, nos hemos habituado a rezar por los enfermos, a acoger a las personas, y cuando se viene a la Catedral, se viene siempre gratis, porque así nos ha mandado el Señor.

Esto es muy importante, hermanos, porque siempre hay el problema de que podemos convertir la religión en negocio, y todos tenemos que corregirnos de eso. La religión no es un negocio, es un intercambio de dones gratuitos y, por eso, ayudémonos mutuamente a corregirnos. Tenemos que mejorar nuestra Iglesia, mucho más si en esa Iglesia, pues, la mayor parte de los que somos la Iglesia son los más pobres. Y no podemos, entonces, decir arbitrariamente: “Se hace esto, pero cuesta tanto”.

Es verdad que todos podemos colaborar un poquito, pero eso de los precios y las tarifas no pueden ser una condición. Por eso, estamos revisando eso para que haya una regeneración

de la Iglesia, para que seamos verdaderos testigos de lo que el Señor nos dice. Y gratis es una cosa que nos encanta a todos, ¿verdad? Yo tengo un amigo que dice: “están regalando globos en Abancay, me voy en taxi”. ¿Por qué? Porque nos gusta lo gratuito, porque lo gratuito va con nuestro ser. Hemos sido creados gratuitamente por amor y, por lo tanto, lo máspreciado de nosotros es escuchar y sentir que somos tratados con generosidad, con gratuidad, con reconocimiento de nuestra dignidad.

Que Dios nos bendiga y nos acompañe, hermanos y hermanas, y que sigamos en este camino de fiesta que es el que necesita nuestro país, nuestro pueblo y, especialmente, nuestro Cusco para seguir adelante.

Hoy día, permítanme recordar a los difuntos que hubo durante las manifestaciones de inicio de año, a nuestros hermanos cusqueños. Y lo hacemos, especialmente, porque no podemos olvidar. No es posible olvidar cuando se ha cometido gravísimos errores y no se pueden esconder. No basta con decir solamente perdón, también es necesario reparar, corregir maneras de actuar, actitudes terribles que tenemos en nuestra Patria y que solamente así podemos tener verdadero futuro.

Que Dios los bendiga y los acompañe y los haga santos y amorosos como el Señor es santo y amoroso.

Amén